

Correo-Cultural

LA "EXCEPCION CULTURAL" QUE CONFIRMA LA REGLA (DE LA CULTURA FRANCESA)

Por Andrés Pérez

PARIS, Oct 2.1 (AFP) - Francia es un país que no se conecta a la red telemática mundial 'Internet' porque tiene la suya propia, el 'Minitel', y que ha declarado 'patrimonio histórico-artístico' sus quesos de fabricación tradicional para impedir que se vean afectados por las reglas de pasteurización de leche de la CEEs. Así las cosas, no es de extrañar que París pida una "excepción cultural" en el GATT para proteger también su cine y su tele.

París dio el campanazo a distancia en Isla Mauricio el domingo pasado al obtener que 47 países y comunidades francoparlantes del Globo respaldaran la idea de que "conviene aprobar juntos, en el seno del GATT, la misma excepción cultural para todas las industrias culturales".

Dicho en cristiano desde París: no hay nada como una buena película bien francesa, sin dinosaurios. Nos importa un bledo que la Era Jurásica recibiera su nombre de las montañas de la región del Jura, en el este de Francia, eso debe ser una trampa publicitaria más para instalarse, como se instaló el cuento del Spielberg, en 450 salas cinematográficas francesas, un quinto del total provincial. Ni hablar del peluquín, sobre todo ahora que nos habíamos gastado la plata en la cinta francesa "Germinal" y la cosa iba bien.

No es secreto para nadie que Estados Unidos y Francia se enseñan los dientes desde hace años en las cuestiones agrícolas, culturales e industriales del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT). Los "gringos" se autopresentan como librecambistas y los "froggies", que tienen terrible fama de chauvinistas, intentan hacer creer al mundo que sólo son David contra Goliat.

Lo que tiene de novedoso este puñetazo sobre la mesa de Asterix es, uno, que por primera vez en una década lo da un ministro de derechas, el titular de Cultura, Jacques Toubon, y, dos, que representa un regreso ¿triumfal? de las teorías sobre el equilibrio cultural mundial que dormían desde los años setenta, cuando cráneos privilegiados de la UNESCO (en París) parieron el célebre "Informe McBride".

Ayer Toubon habló por la radio: "se trata de saber si una cierta forma de cultura, de civilización, de rostros de nuestros países europeos van a subsistir o no... se trata de que nosotros, y cuando digo nosotros, hablo de todos... El espectador no podrá recibir lo que no es 'producto dominante'... Nuestro combate es un combate por la Libertad".

A este tipo de argumentos, la norteamericana Carla Hills, ex representante de Comercio de la Casa Blanca, opone frases cortas y tampoco exentas de iluminación: "Si los franceses hicieran películas tan buenas como sus quesos, las exportarían".

El nuevo debate político-cultural-comercial-mundial está servido en bandeja de plata. El ministro Toubon mencionó a América Latina como una de las regiones que quiere defender con el escudo de la excepción cultural. Le tocaría a América Latina decir si quiere seguir exportando sus magníficos